

María Lorente Becerra  
Es magia lo que ves



ESPASA ES POESÍA

# ES MAGIA LO QUE VES

María Lorente Becerra



ESPASA es POESÍA

ESPASAsPOESÍA

Es magia lo que ves

© María Lorente Becerra, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Esapa Libros, sello editorial  
de Editorial Planeta, S. A.

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Maquetación: M.T. Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 28.486-2018

ISBN: 978-84-670-5426-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Esapa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@esapa.es](mailto:sugerencias@esapa.es)

[www.esapa.com](http://www.esapa.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/Printed in Spain

Impresión: Black Print

Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

# Índice

## EL TERRITORIO

I.....	15
Lo que no supiste ver .....	19
II.....	21
III.....	24
IV.....	26
V.....	28
VI.....	31
Venganza de cristales .....	33
VII .....	34
Por qué .....	36
VIII .....	37
IX .....	39
X .....	41
XI .....	43
XII .....	44
XIII .....	46
XIV .....	47
XV .....	48
XVI .....	50

XVII .....	53
XVIII .....	55
Dios y la poesía .....	57

## DENTRO

I .....	65
II .....	66
III .....	67
IV .....	68
V .....	69
Sueño .....	70
VI .....	72
VII .....	73
Ascenso .....	76
VIII .....	77
Tú me pides .....	78
IX .....	80
X .....	81
XI .....	82
XII .....	83
XIII .....	84
XIV .....	85
XV .....	86
XVI .....	87
XVII .....	88

XVIII .....	89
XIX .....	90
XX .....	91
XXI .....	94
XXII .....	95
XXIII .....	96
XXIV .....	97
XXV .....	98
XXVI .....	100
XXVII .....	101
XXVIII .....	102
Contorno .....	104
XXIX .....	105
XXX .....	106

## FUERA

I .....	113
II .....	114
III .....	115
IV .....	116
V .....	17
VI .....	118
VII .....	119
VIII .....	120
IX .....	122

X .....	123
XI .....	124
XII.....	125
XIII.....	126
XIV .....	127
XV.....	129
XVI.....	130
XVII.....	131
XVIII.....	132
XIX.....	133
XX.....	134
XXI.....	135
XXII.....	136
XXIII.....	137
XXIV .....	138
XXV .....	139
XXVI.....	140
XXVII.....	141
XXVIII.....	142
XXIX.....	144
XXX.....	145
XXXI.....	146
XXXII.....	147
XXXIII.....	148
XXXIV .....	149
XXXV .....	150
XXXVI.....	151

XXXVII .....	152
XXXVIII .....	153
XXXIX .....	154
Despedida .....	159



I

Llegó la hora,  
dicen que llegó la hora.  
Los árboles sonaron a melodías oscuras,  
como nacidas de sus raíces.  
Musgo.  
Palabra en barro.  
Huracán callado que no encuentra cauce.  
Llegó la hora  
en la que los ángeles se postraron ante ti,  
desnudos,  
indómitos,  
vagabundos  
por la única flor.  
Llegó la hora  
en la que ningún espejo  
jamás volvió a girarse.  
En la que los caleidoscopios  
serían cacerolas frías.  
En la que volverías a cantar «Hallelujah»  
y qué desgracia por su ausencia.

Llegó la hora  
en la que te diste cuenta  
de quien no eras.  
Llegó la hora pesada.  
La hora que esperabas.  
La hora que se arrastraba  
por todos los suelos de esta ciudad.

Llegó la hora  
que te Cubría.  
El tiempo  
que te Cubría.

Llegó la hora  
del desierto,  
del destierro,  
donde las hojas  
caerían como piedras de metal.

Llegó la hora  
del recuerdo  
En donde lo veías a él  
y te veías a ti.  
Y te veías a ti en él  
y a él en ti.  
Llegó la hora  
en la que  
ino supiste qué decir!

¡En donde  
no reconociste a nadie!  
Llegó la hora  
en la que cantaste  
por las calles  
Leonard Cohen,  
Pink Floyd,  
¡y qué suerte la nuestra!  
Llegó la hora  
en la que todo aquel ahora  
ya se iba.  
Se escurría  
como lava de sangre  
por las alcantarillas.  
Y tú llorabas  
y la recogías.  
Llegó la hora  
en la que preferiste encontrar  
una moneda falsa,  
un recuerdo,  
una carta.  
Algo que te hiciera vibrar  
como antes,  
en la ficción de lo vivido.  
Preferías la ficción de lo vivido  
a lo real de tu vida.  
Y escribías

y leías a Virginia Woolf  
y declarabas tu amor  
por todas las cosas,  
por las sombras  
un día herejes  
de tu imperio de silencio.

¡Llegó la hora  
en la que todo eso  
y más  
se quebró!

Y el espacio  
y los orbes  
y tú declinando en ti  
y ella declinando en ella.

Llegó la hora  
en la que sangraste  
tu propia muerte.  
O tal fuera un incendio,  
una lágrima en llamas,  
consumiéndose  
por el amor a la vida.

## Lo que no supiste ver

No sabrás ver  
como en mí  
sucumbe  
la fragancia del sentir  
más excelso.

No sabrás contemplar  
el dolor de Éluard  
ni llegarás a saber  
jamás  
por qué las lágrimas apuñalaban a las lágrimas,  
por qué la belleza agoniza en belleza.

Preferirás  
en cambio  
un paraíso de emanaciones  
consumadas  
preferirás una canción  
de Billie Holliday.  
Ella cantará  
*I fall in love for the first time*

y tú sonreirás  
como haces siempre  
pensando que te entregas  
por saber escuchar  
lo que ya no está aquí.

Mi amor  
se pulverizará delante de tus ojos  
desfallecerá en agonías  
que han perdido sus lenguajes  
y tú  
hipnotizado por tu propia desidia  
permanecerás inerte  
ante el derrumbe  
de antorchas  
luceros  
fantasías  
y verdades

mientras,  
yo,  
sola,  
más allá de mis sueños,  
me quedaré dormida  
en las grietas  
de mi voz más escondida.

En la belleza de lo despedazado.

## II

De día,  
de noche.  
De noche  
y de día.  
Cuando todas las bestias  
se asoman por las ventanas  
y la urbe es un desgarró.  
Algo así  
como aquella primera mano  
incauta  
que se atrevió a abrir  
el tríptico de El Bosco.

Pienso con tu voz,  
ella ladra en mis paredes,  
tus vocales se hunden  
en el agua de mi suelo,  
en el cielo de mi techo.

Robo todas las letras  
del abecedario

por las noches  
y me las trago  
cuando ceno.

Saben a piedras duras  
y a la vez,  
... ah...,  
a la vez,  
al hueco en el aire  
que deja el ave  
al declinar su vuelo.

Esa mano  
no fue paciente  
pero descubrió  
que tras la madera  
se escondía un mundo  
infinito  
en todos sus detalles.

Alguien corrió la persiana  
y los espectadores sufrieron  
un ataque de pánico  
y volvieron a cerrarla.

Pero hay aún noches  
en las que otra mano



curiosa  
consigue descorrer el velo

y fuera se oye  
algún trueno  
para el que esté atento.  
También los camiones  
de la basura  
y algún aullido póstumo  
de un perro.

Los amantes  
hacen el amor  
mientras descorren  
las cortinas.  
Ellos mismos  
abren su cuerpo  
a ese otro desgarro  
de la urbe,  
del cielo.  
Incluso,  
se abren  
al desgarro de Dios.